



Manuel Rosell Guillén, protagonista del «affaire» más dramático y pintoresco del verano barcelonés.

menage». Antes de la «rentrée» oficial, sendos periodistas en busca de la primicia —con los ojos vendados y en Francia», le dijeron a uno de ellos— salen trasquilados, amenazados en su futuro profesional y con las cuartillas rotas. «Rosell-Ciudadano Kane» escribió José Martí Gómez en «El Correo Catalán».

Las tres querrelas criminales pendientes contra el señor Rosell hacen referencia a unas pelotas bancarias movidas con la venta de un mismo piso en dos o más ocasiones y a las hipotecas que pesan sobre otros pisos que el señor Rosell, al venderlos, juraba ante notario que estaban libres de carga. En el primer caso, los afectados son, en principio, los Bancos que se han visto

cogidos en el negocio. En los otros, los perjudicados pueden ser, son, simples ciudadanos que un día se ilusionaron con la propiedad de un techo para habitar.

Iniciado el «affaire Rosell» en su aspecto público, el apoderado del grupo no se cansaba de afirmar que el problema de falta de liquidez se arreglaría con unos créditos «de fuera» que se estaban gestionando. No faltó quien afirmara que el dinero suizo, tan esperado, era en realidad dinero que el señor Rosell tenía atado y bien atado en Bancos de aquel lindo país. Sea como fuere, los «créditos» no llegaron, y cuatro empresas del grupo declararon suspensión de pagos. «En opinión de muchos juristas, la suspensión de pagos es en muchas ocasiones una estafa legalizada» (5).

Reclamado por varios Juzgados, no habiéndose presentado a sucesivas citaciones judiciales —últimamente se le ha visto, de todas maneras, en los pasillos del Palacio de Justicia—, nadie en estos momentos sabe lo que va a pasar con Manuel Rosell Guillén y su grupo. Uno está ya curado de espanto y no se asustaría de que el próximo paso del «affaire» fuera un homenaje de desagravio a tan insigne prócer, a una persona de tan buena fe y tanto honor como el señor Rosell. ■

JUAN ZAMORA TERRES.

(5) José Martí Gómez, en el «Correo Catalán» del día 31-VII-74.

## GRUPO FINANCIERO-INMOBILIARIO ROSELL

MANUEL ROSELL GUILLEN, firma personal, con un activo, al parecer hinchado, de 338 millones de pesetas. Dedicado a la promoción inmobiliaria.

FOMENTO INMOBILIARIO ROSELL, S. A. (F. I. R. O. S. A.) Capital escriturado: 25.000.000 de pesetas. Propiedades en el cinturón de ciudades-dormitorio alrededor de Barcelona.

FINANCIAL IBERICA, S. A. Capital: 10.000.000 de pesetas. Dedicada a operaciones financieras.

HOYO DE LA PLATA, S. A. Dedicada al negocio inmobiliario en la isla de Gran Canaria. Capital: 14.900.000 pesetas.

INMOBILIARIA MANUEL ROSELL, S. A. Capital: 40.000.000 de pesetas. Operaba, al igual que FIROSA, en las ciudades-barrios contiguas a la Ciudad Condal.

HOLDING FINANCIERO, S. A. Dedicada a financiaciones industriales, con 10.000.000 de pesetas de capital escriturado.

ROSELL Y NAVARRO, S. A., empresa dedicada a la construcción de viviendas.

INMOBILIARIA ROSELL BALEAR, S. A. Capital: 10.000.000 de pesetas.

TURISTICAS PROGRES, S. A., empresa dedicada al negocio inmobiliario en zonas turísticas (promoción y parcelamiento de fincas rústicas).

COMPRA DE INMUEBLES, S. A.

PLEIN AIR, S. A.

COMPANIA GENERAL DE INVERSIONES CANARIAS, S. A.

## ¿Para qué sirve un matemático?

La salida profesional del 90 por 100 de los licenciados en Matemáticas por Universidades españolas es la enseñanza a cualquiera de sus niveles. Escribo el 90 por 100 con la seguridad de que la cifra es más alta, pero con el ánimo de evitar que alguna estadística oficial —esas que los licenciados en Matemáticas nunca logramos interpretar— me contradiga. Y con las mismas reservas puede afirmarse que el 50 por 100 se dedican fundamentalmente a la enseñanza media.

Estos hechos nos obligan a responder a la pregunta que encaja estas líneas desde dos perspectivas distintas: ¿Para qué sirve un matemático en España y ahora? ¿Qué papel le corresponde desempeñar a un matemático en las sociedades desarrolladas contemporáneas?

Sabido es que una de las características de la ciencia moderna (de la ciencia que nace en el Renacimiento) es el empleo sistemático del instrumental matemático —algorítmico y conceptual— tanto en sus métodos como en sus formulaciones. Y también es conocido que dicho empleo se extiende y gana en complejidad con cada paso adelante del conocimiento científico. Actualmente, desde la Física Teórica (de la que no puede decirse prácticamente nada sin utilizar las Matemáticas), hasta la investigación médica (donde, por ejemplo, el desarrollo temporal de un determinado tipo de tumor canceroso óseo se estudia por medio de una función matemática), pasando por la Psicología (véase Piaget), puede afirmarse sin ninguna exageración que las Matemáticas están presentes en todas las direcciones por las que avanza la ciencia. Nuestra tecnificada civilización se caracteriza, entre otras muchas cosas, por la estructuración en sistemas y organizaciones (productivos, comerciales, financieros, militares, educativos, urbanísticos...) enormes y, sobre todo, complejos. La optimización del funcionamiento de cada uno de ellos así como de las relaciones, también complejas, que los ligan es un problema evidentemente susceptible de ser afrontado con métodos matemáticos (y de esta manera ya se resuelve en algunos casos particulares).

No es por tanto una casualidad que nuestros homónimos de URSS, USA o de cualquiera de los países desarrollados (pertenzcan o no al mundo «libre») trabajen mayoritariamente o bien en la investigación matemática denominada tradicionalmente «pura», o bien como colaboradores de químicos, biólogos, médicos, sociólogos, psicólogos, etcétera, o bien como técnicos en optimización (de los que los analistas de sistemas constituyen un ejemplo concreto). Queda así explicado el que en la República Federal Alemana (por citar una situación de la que tengo referencias de primera mano) exista tal demanda —oficial y privada— de matemáticos que parte de las clases de Matemáticas de la enseñanza media ha de ser impartida por los estudiantes universitarios de la carrera que nos ocupa.

Analicemos el otro aspecto del problema. ¿Qué salidas profesionales ofrecen la estructuración y organización socio-económico-científica española a un licenciado en Matemáticas? Esta licenciatura continúa siendo una de las carreras menos frecuentadas de nuestras Universidades. El número de licenciados por año sólo es superior al de licenciados en Geología y en algunas especialidades «raras» de Filología Clásica. Y es desde luego muy inferior (tanto en términos absolutos como en términos relativos) a los correspondientes de las (tantas veces denigradas) democracias occidentales y de la mayoría de las (siempre execradas) democracias orientales. Y a pesar de esta escasa oferta de titulados ahí están las cifras citadas inicialmente. Parafraseando a Bernardo López-Périch, podríamos exclamar: «Oigo Patria tu aflicción/y escucho el triste concierto/que forma tocando a muerto/la falta de investigación». La escasa actividad científica que en nuestro país se desarrolla al amparo de organismos oficiales, además de los problemas ya conocidos: falta de medios, burocratismo, etcétera, sufre del anquilosamiento y vetustez que sectores cada vez más amplios de la sociedad española reconocen en muchos aspectos de nuestra vida nacional. La concepción y estructuración aún imperantes de la investigación científica están ya claramente periclitadas, y uno de sus principales defectos consiste en no potenciar e impulsar la colaboración interdisciplinaria. En lo que al sector privado se refiere, recordemos que nuestra clase dirigente ha elegido un modelo de desarrollo económico caracterizado por la obtención de grandes beneficios a corto y medio plazo, y basado por lo tanto en la importación de ciencia y tecnología foráneas.

Queda así explicado el hecho inaudito de que la mayoría de especialistas en una materia potencialmente importante para el desarrollo científico y económico de la nación se ven obligados a adoptar una profesión que, exceptuando la minoría constituida por catedráticos y agregados de Universidad, está mal remunerada crematística y socialmente.

Queda por analizar otra cuestión importante. ¿Qué funciones puede desempeñar dignamente un licenciado en Matemáticas formado según los planes de estudio vigentes? En particular, y dado el elevado porcentaje que se dedican a la enseñanza media, ¿reciben la preparación pedagógica y didáctica imprescindible para tal tarea? Pero esto constituye otro capítulo del que se debe hablar con toda la extensión que merece. ■ ANTONIO MALET TOMAS.